

Un camino de aprendizajes.

Emprender el camino del voluntariado, fue una opción que se me presentó luego de años de recibida. La posibilidad de brindar mis conocimientos, mi tiempo, mi compromiso y entrega, se me hizo necesario cuando me di cuenta que el amor a la profesión también pasa por trabajar sin remuneración económica. Y aunque a mucho/as les parezca que trabajar sin dinero a cambio es una “locura”, es uno de los emprendimientos más gratificantes que se pueden hacer. El gusto por lo que se brinda a lo/as otro/as, es muy especial, habla del compromiso real que se puede desarrollar en pro del bienestar de quienes necesitan una acción social específica. Además, luego de tener un tiempo de tránsito por este camino, creo que me ha hecho darme cuenta de cuanto quiero a mi profesión, y de cuanto puedo dar a lo/as otro/as desinteresadamente. Fortaleció sin lugar a dudas, mi identidad profesional, mi capacidad de empatizar, de entregarme y de comprometerme con un grupo humano, que día a día te retribuye con su reconocimiento, con su cariño.

El trabajar en A.MI.SE.U, ha tenido sus peculiaridades. Si bien, previamente tenía una formación y sensibilización vinculada a los Derechos Sexuales y Reproductivos, diversidad sexual, con perspectiva de género, nunca había estado en contacto directo con la realidad de las personas que viven con VIH/sida. Esto me proporcionó una visión diferente de la que tenía con respecto al virus, pero sobre todo a como las personas que conviven con él, enfrentan su nueva condición. Esto significó que estuviera que capacitarme entorno a estos temas, para poder pararme con más seguridad desde mi lugar de psicóloga. Pero sobre todo, empatizar con una diversidad de realidades, que quizás en algún momento las veía como lejos de lo que era mi propia vida. Me di cuenta que todo/as estamos en el mismo camino, que estamos aprendiendo, y que lo que varía es el medio por el cual llegamos a ciertos aprendizajes. En el grupo “Nutriendo Vidas”, esto se hace evidente una y otra vez, somos personas en busca de respuesta a temas comunes a todo/as (la soledad, el amor, la muerte, los vínculos, la enfermedad, etc) parado/as desde lugares diferentes, pero mirando hacia un mismo objetivo: entender y aprender cada día más y más.

Vivir esto gracias al trabajo de voluntariado, me hace pensar que si bien no existe una remuneración económica, la retribución es mucho mayor. Y se disfruta más, dándome cuenta que el verdadero compromiso y responsabilidad con la tarea se mide mejor cuando se hace desde la libertad en optar por dedicar mi tiempo a una acción social que beneficia a otro/as y a su vez, que alimenta mi propia vida. Un camino de aprendizajes y entrega, que seguiré recorriendo, saboreando y disfrutando a pleno.

Lic. Claudia Grillo.